

mejantes frivolidades una boca que has consagrado al Evangelio, Hablar de ese modo en el templo de Dios, es un escándalo, acostumar hacerlo es un sacrilegio: *Legem requirent, non nugis profecto, non fabulas: consecrasti os tuum Evangelio: talibus jam aperire, illicitum; assuescere, sacrilegium est.* (De Consid., lib. 3, cap. 13)."

JUAN. En efecto: ¿qué habria hecho el P. Ventura si se le hubiera puesto delante de los ojos el texto integro del libro de las Confesiones? Cuando la copa de José fué hallada en el costal de Benjamin, este y los demas hijos de Jacob rasgaron sus vestiduras de vergüenza y de dolor, por que Benjamin aparecia como reo del grave delito de abuso de confianza, por que parecia hallado *in flagranti* con el hurto en las manos. La misma vergüenza y trastorno habria tenido el General de los Teatinos, el enemigo de la enseñanza de los jesuitas, si los *vasos escogidos y preciosos* de San Agustin hubieran sido hallados en su costal.

Y bien mi amigo, ¿qué hacemos en este aprieto?, como se explican satisfactoriamente esas mutilaciones de los textos de los Santos Padres que hicieron Gaume y Ventura?

FRANCISCO Diciendo que es una erudicion que admira y una filosofía que encanta.

JUAN. ¡Enemigo de la enseñanza de los jesuitas! Y mucho que lo fueron Gaume y Ventura, especialmente el segundo. Aunque yo era gaumista, me desagradaba mucho el estilo tan ardiente en que se expresa contra los jesuitas en su Poder Politico Cristiano, discursos 2.º y 3.º

FRANCISCO. Y no solo ardiente. Puede ser que se te hayan olvidado esos discursos, y voi a refrescarte la memoria leyéndote tres trocitos, solamente tres trocitos, de dicho discurso 2.º El Padre Ventura haciendo suyo el sentir de Vervorst, dice: "Como ha observado *con muchísima razon* uno de vuestros profesores mas inteligentes, el sacerdote cristiano obligado a explicar los libros paganos desaparece apesar de todas sus buenas cualidades, o se transforma en apóstol del paganismo y en panegirista de sus instituciones y de sus héroes. En la práctica del método que vituperamos, los verdaderos maestros no son los que enseñan, sino aquellos cuyas obras se explican, cuyas glorias se cantan y cuya vida se cuenta; los verdaderos maestros son aquellos cuyos escritos y cuyas hazañas y altos hechos se presentan rodeados, digámoslo así, de la admiración de los siglos, y ellos mismos como los verdaderos soberanos del mundo intelectual, como los escogidos y los modelos de la humanidad. Los verdaderos maestros, dice: [1], son Homero, Demóstenes, Ci-

(1) Vervorst, jefe del Instituto en Auteuil, *Discours prononcé en 1855.*

ceron, Horacio, Virgilio, Tito Livio y Salustio; lo son tambien César, Sila, Mario, Bruto, Alejandro y Temistocles. Bien sé que detras de esos colosos está un *hombrecillo negro*, que se llama profesor; pero este hombre de ayer, nada tiene que profesar mas que la admiracion si es digno de sentirla. Es una bocina, un *trujaman*, un intérprete. Si tiene talento, es un actor que presta a los muertos la expresion de su fisonomia, el acento de su voz, la animacion de su genio; pero un actor esclavo de su papel, identificado con su personaje, un *cuerpo en el cual se encarna un pagano*".

¿Qué te parece amigo? ¿Quien es ese *hombrecillo negro* a que alude de una manera tan clara Ventura? ¿Negro eh? ¿Y por qué no blanco (mercedario)? ¿Por qué no color de café, pardo o azul (franciscano)? ¿Por qué no de blanco y negro (dominico)? ¿Por qué no de blanco y café (carmelita)? ¿Por qué no de negro y rojo (camilo)? ¿Por qué no de blanco, rojo y azul [trinitario]? No, el negro, el negro es el objeto de todos los tiros de Ventura. ¿*Hombrecillo* eh? Es bien sabido que la palabra *hombrecillo* es un diminutivo, y no de cariño sino de desprecio.

JUAN. Con el mas profundo desprecio trata Ventura a los jesuitas, ¡y el que ha levantado por todas partes Universidades y colegios; el que ha llevado la civilizacion a todas las naciones gentiles, el que ha recorrido la inmensa escala de las ciencias y de las artes, desde la alta teologia y el mundo de los astros hasta la jardineria (1); el que es respetado hasta por sus enemigos los protestantes como un maestro, y de una moralidad mui diversa de la que pintan ciertos dramas y novelas, por lo que le entregan a sus hijos para que los eduque; el que tiene lleno el mundo con sus libros y las glorias de su nombre, no merece en la pluma de Ventura ni el nombre de *hombre*; no es mas que un *trujaman*!

FRANCISCO. ¡Y te admiras del estilo ardiente de que uso a veces al rebatir a Gaume y a Ventura! ¿Y el estilo de que ellos usaron al combatir a la Compañia de Jesus? ¿Acaso esos dos escritores merecen un grandísimo respeto, y la Compañia de Jesus no merece ninguno, de manera que un escritor debe sellar sus labios y no decir ni una palabra de justa energia en defensa de esta, por respetar a aquellos? Los que en la polémica llevaron el ardor y los desmanes hasta truncar los textos de los Santos Padres, merecen que se les combata con fuerza. Y todavia nosotros, como he dicho, los tratamos con la moderacion que no usarian otros atribuyéndoles dolo.

(1) La flor *camelia* se llama así del misionero jesuita italiano Camelli, que la trajo de China a Europa.

En otra parte del discurso el P. Ventura descubre la incógnita; manifestando claramente quien es el *hombrecillo negro*, cuando refiriéndose a la Compañía de Jesus, dice: "esa célebre Congregacion que ha ensayado en la más vasta escala el método pagano, que es la que mas ha contribuido a acreditarlo con su ejemplo, y que lo ha preservado de toda censura, cubriéndolo con la égida de su reputacion merecida en materia de educacion... esa Corporacion, dando armas a sus enemigos que le piden cuenta de los errores y de los vicios de las generaciones que ella ha educado." Y sin embargo, la reputacion de la Compañía en materia de educacion es mui merecida. ¡Cuanto se contradice todo sistemático!

Escucha otro trozo. "Se coje al niño apenas salido de los brazos de su piadosa madre, sabiendo apenas leer, escribir y rogar a Dios, y se le entrega al estudio del clasicismo pagano antes de que haya aprendido bien el catecismo cristiano. Se le satira de Fedro, de Cornelio Nepote, de Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de Plutarco, y se le deja que ignore los Libros sagrados y los escritos inmortales de los grandes Doctores de la Iglesia. Se le enseñan los nombres de Júpiter y de Venus, antes de que sepa formular bien los dulces y venerables nombres de Jesucristo y de su Santa Madre. El estudio de la mitologia supe en él al estudio del Evangelio. Los misterios obscenos de las falsas divinidades mancillan su imaginacion virgen, antes de ser iluminada y santificada por los santos misterios del verdadero Dios."

JUAN. ¡Que los alumnos de la Compañía aprenden bien los clásicos paganos antes de saber el catecismo de la doctrina cristiana, que nadie ha inculcado a los niños con mas empeño que los jesuitas, principalmente Ripalda y Belarmino!; ¡que los niños educados por los jesuitas no saben en sus principios ni formular los nombres de Jesus y de Maria!; ¡que los mismos niños aprenden bien los clásicos paganos antes de que su alma sea santificada con los sacramentos de la Confesion, de la Confirmacion y de la Eucaristia! Otros diran: ¡qué calumnias!, y yo no digo sino ¡qué equivocaciones!

FRANCISCO. Y los mismos enemigos de los jesuitas diran: ¡qué ridiculeza! Por que los jesuitas siempre han sido y son censurados, no por enseñar a sus alumnos *menos* de religion, sino precisamente por todo lo contrario, por lo que sus enemigos llaman *fanatismo*, por que dicen que les enseñan tanto de religion, que los fanatizan.

Vaya otro trocito. "Solo en los libros paganos, que durante los años decisivos de la vida han constituido su alimento forzoso, es donde los autores contemporaneos de esas producciones *infernales*, como lo hemos comprobado con los autores de producciones *análogas*

en el siglo último, han tomado los niños y los jóvenes ese odio *satanico*, contra todo lo que es cristiano, esa horrible *teofobia*, esa rabia de un proselitismo impio que ostentan en sus escritos, con esa obstinacion y ardor febril que ningun instinto humano inspira, que ningun exceso de pasion excusa, y que no puede atribuirse a otra cosa que a la influencia del *espíritu del mal* que los domina, y del que son, sin sospecharlo, innobles satélites."

¡Que te parece! Si a mediados del pasado siglo, cuando las cortes corrompidas de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas, y los impios ayudaban, y muchos de otras Ordenes monásticas atizaban, y la juventud, los padres de familia y las plebes lloraban, se hubieran presentado en Europa dos hombres de la respetabilidad de Gaume y de Ventura por su saber y sus virtudes, que con la palabra y con la pluma hubieran logrado convencer a los padres de familia y al pueblo que la enseñanza de los jesuitas era la *enseñanza de Satanas*, que producía la *teofobia* o sea rabia contra Dios, la inmoralidad de la juventud y la ruina de la sociedad, dime amigo, ¿qué falta habrian hecho el Marques de Pombal, el Conde de Aranda, el Conde de Floridablanca, Choiseul y la Pompadour?

JUAN (*levantándose*). Siéntese levantarse el pecho con una noble indignacion, al escuchar tales injurias a la Compañía de Jesus, y mas, de una boca tan autorizada! Si, dices bien, las cortes de Europa clamaban por la expulsion de los jesuitas por que estaban corrompidas, y los jesuitas obraban conforme al Evangelio. Por que ellos por la prensa reprendian los vicios de los reyes, de los principes y de los grandes señores, y los reprendian en el púlpito, en la misma cara de los reyes, de los principes y de los grandes señores: conforme al Evangelio. Por que en el confesonario arrancaban de las garras de los grandes señores, de los principes y de los reyes, bellas jóvenes que estaban para caer o ya habian caído en ellas, y esto encendia la cólera de ellos: conforme al Evangelio. Por que en ninguna de las demas Ordenes monásticas habia mayor número de hombres respetados por su saber como en la Compañía, y el sabio las mas veces ha sido el blanco de la envidia y de la hostilizacion de muchos. Por que la Compañía era mui rica, y mientras sus individuos en lo particular eran pobres en su comida, vestido y habitacion, ella gastaba sus bienes en templos, colegios, Universidades, libros, hospitales, hospicios, navegaciones, misiones en países gentiles y en todas las catorce obras de misericordia: conforme al Evangelio. Es verdad que entre los jesuitas debió de haber algunos malos; pero esto no es extraño, por que no era una Orden compuesta de ángeles. ¡Qué epítetos!, ¡qué cláusulas esas de Ventura!

FRANCISCO. Calma, amigo, calma. El filósofo debe vér las tempestades humanas, como el que está sentado en una roca en la cumbre de una alta montaña, mira a sus pies las nubes y las tempestades. Si en un número tan reducido como el de doce que era el de los Apóstoles hubo un Judas, ¿qué extraño es que, apesar de las sapientísimas reglas y escrupolosisimas precauciones de la Compañía para no recibir en su seno a ninguno que no fuese de una probidad mui experimentada, entre diez y ocho mil que componian la Orden al tiempo de la expulsion, se encontrára uno que otro malo? Calma, repito. Deja a la multitud de artesanos de las ciudades grandes y a muchos que han seguido alguna carrera científica, pero que en materia de historia han bebido su instruccion en novelas como "El Juicio Errante" y en dramas como "Carlos el Hechizado," deja a ese vulgo de la república de las letras que siga apechugando que todo lo que presentan esas novelas y esos dramas han sido hechos ciertos. Nosotros no hemos de contener el torrente de las pasiones y de las opiniones humanas, ni impedir que los jesuitas tengan enemigos, ni componer el mundo, ni lo intentamos; por que esto seria tratar de que no se cumpliesen los vaticinios de la Escritura. Escrito está: Dios "entregó el mundo á la disputa de ellos" (de los hombres) (1). La persecucion rodeó la cuna de los jesuitas; si duran medio siglo seran perseguidos, y si duran diez siglos, seran perseguidos. Ellos, ora en el esplendor, ora en la oscuridad, llevan siempre con gloria en su cabeza a modo de corona este vaticinio de la Escritura: "Todos los que quieren vivir piamente en Jesucristo padeceran persecucion" (2). Volvamos al P. Ventura.

Este Señor vuela de Roma a Paris, sube al púlpito de las Tullerías y pronuncia sus dos célebres discursos, en los qué combate con acerbísimas palabras la enseñanza de los jesuitas a la juventud, delante de Napoleon III. Julio César en la batalla de Farsalia dijo a sus galos aquellas famosas palabras: *Herid en la cara*, que decidieron completamente la acción. La juventud de los colegios es las niñas de los ojos de los jesuitas, y por esto la herida que les hizo el P. Ventura fué gravísima. Y siendo Napoleon un emperador poderoso, y no teniendo sobre los clásicos la instruccion que tenia el autor de la Enciclica de 1853, siendo lego en la materia y no mui amigo de frailes, ¿como estarian los jesuitas de Francia?

JUAN. Quizá preparando las mochilas para marchar al Africa o a China como buenos soldados, por que su Orden es una Compañía.

(1) Eclesiastes, cap. 3, v. 11.

(2) Epist. 2.ª de S. Pablo a Timotee, cap. 3, v. 12.

FRANCISCO. Para coronar esta Conferencia voi a descorrer te completamente el velo. Por documentos manuscritos que tengo, consta que el Padre Ventura ENTRO A LA COMPAÑIA DE JESUS, Y SALIO DE ELLA.

JUAN. ¡Hombre, hombre, esto es mui serio! ¿Y como salió, por su voluntad o fué despedido?

FRANCISCO. No lo sé: supongo que fué por su voluntad.

JUAN. Esto me sorprende, por que he hablado con bastantes mexicanos de los que hace pocos años estuvieron en Roma, y ninguno me ha dado esta noticia.

FRANCISCO. Respecto de algunos Señores, gravísimas ocupaciones absorvieron su tiempo cuando estuvieron en Roma y no lo tuvieron para informarse de hechos como este, y otros no procuraron adquirir noticias históricas y biográficas; pero uno que otro sí lo sabe.

Ahora bien: segun las reglas de la crítica, cuando un escritor público ha emitido alguna idea que ha llamado mucho la atencion, y ha declamado con acerbias palabras contra cierta clase mui respetable de la sociedad, y le ha hecho la guerra de una manera sorprendente, debe averiguarse su vida para descubrir la incógnita, para vér si en dicha vida del autor se encuentra algun hecho relacionado con sus escritos y que explique la extrañeza de ellos (1).

JUAN. ¿Pues... se consumó la obra...! ¡Raro caso el de Gaudme y Ventura!: el juicio vacila entre la respetabilidad de ellos y la de la Compañía de Jesus. Esos dos sacerdotes fueron de unas virtudes tan notorias, que apesar de todo, yo no me animo a juzgar que en su hostilizacion a los jesuitas obraron por dolo, por odio u otra pasion bastarda.

FRANCISCO. Ni yo tampoco.

JUAN. Pues entonces, salgamos ya de este hoyo tormentoso en que estamos metidos. ¿Como se concilian las virtudes de esos Señores con las cosas graves y desordenadas que hicieron, por ejemplo, el truncamiento de los textos de los Santos Padres, textos que ellos conocian mui bien?

FRANCISCO. Ya sabes. "Son hombres mui grandes; pero sin embargo, hombres." Esas son *niñerías de la historia*, como las llama Cam-

(1) La 6.ª de las Reglas de Crítica que asienta Balmes en su Criterio, para el estudio de la historia es esta: "Antes de leer una historia, es muy importante leer la vida del historiador... En la naturaleza de ciertos acontecimientos y no pocas veces en la particular posición del escritor, se encuentra quizás la clave para explicar sus declamaciones sobre tal punto;... pocos son los que en situaciones críticas no buscan una transacion entre sus intereses y su conciencia."

poamor [1]. Astucia de partido, audacia de partido, ceguedad de partido.

JUAN. ¡Pero, hombre, tanta ceguedad en personas de esa categoría! Repito que yo no les atribuyo *dolo*; pero si indudablemente lo que en Jurisprudencia se llama *culpa*, diversa de la que en la Filosofía Moral y en la Teología Moral se llama así; y sería necesario atribuirles aquella grande culpa que se llama *lata*, la cual segun la regla de Derecho se compara al *dolo* (2), lo cual repugna a las virtudes de esos dos escritores tan honrados por la fama.

FRANCISCO. ¿Y qué te admira?; ¿ayer saliste del colegio?; ¿no tienes cincuenta y siete años?; ¿no conoces la Historia?; ¿tienes noticia de alguna guerra en que no haya habido peripecias y desórdenes?

JUAN. No.

FRANCISCO. Pues lo que ha sucedido en las guerras materiales ha sucedido en las guerras literarias, por que el hombre siempre es el mismo. Astucia de partido. De las guerras materiales dice el clásico Virgilio que intervienen en ellas tanto el valor como la astucia (3); y dice el clásico Vegecio: "El jefe de una guerra sea mas astuto que fuerte" [4]; y dice el clásico Silio Itálico hablando de Anibal: "Sabia juntar la astucia con las armas" (5); y dice el clásico Estacio hablando a su Aquiles: "Tú, cuidadoso solamente de la astucia, ensancha el ánimo vigilante y levanta el fecundo pecho;" fecundo dice: en medios, industrias y estratagemas, y que me dispensen los gaumistas, que dicen que es dañoso explicar los clásicos (6); y dice el filósofo Lysandro: "En donde no consiguieréis algo con la piel del leon, has de aplicar la piel de la zorra" (7). ¿Me das una estratagema mas ingeniosa que la de Gedeon cuando quebró los cántaros?

Astucia de partido. Todo ardiente partidario conoce bien la *indumentaria* (permitiéndome este arcaismo con la autoridad de Castellar (8)), o sea el arte de ocultar, de cubrir aquello que no conviene manifestar. ¿Me das una travesura mas ingeniosa y mas bonita que la de Raquel, cuando andando Laban cateando las tiendas de Jacob

[1] El Camino de la dicha.

[2] *Culpa lata dolo comparatur.*

[3] *dolus an virtus, quis in hoste requirat?*

[4] *Dux belli calidior sit quam fortior.* (De Re Militari).

[5] *norat astus adjugere ferro.* (Segunda Guerra Púnica, lib. 1º).

[6] *Tu, tantum providus astu, Tende animum vigilem, secunamque erige pectus.* (Aquileida, lib. 1º).

[7] *Ubi quodvis non assequeris per leonis eruvium, ibi vulpinum applicandum est.*

[8] Juicio critico de la "Historia de los Heterodoxos Españoles" de Menendez Pe. Mayo, publicado en el periódico "El Centinela Español", un. del 5 y 7 de Mayo de 1832

En búscá de sus tesoros, ella los ocultó en el aparejo de un camello y se sentó en él fingiéndose enferma? Ventura no rompió como Gedeon los vasos de San Agustin; pero se sentó sobre ellos y los ocultó. En una guerra, un jefe forma una emboscada con tal sagacidad, que los contrarios, cuando menos lo piensan, caen en ella ciega y redondamente. ¿Y me das, incomparable Juan, una ratonera inglesa o norte-americana mas bien hecha que la supresion de la frase *vasos escogidos y preciosos* hecha en el texto de San Agustin? Como he dicho, esa frase está tan bien recortada y quitada, que la doctrina del Santo no pierde su sentido, y no se echa de vér la mutilacion, por lo que se escapó hasta a los perspicaces ojos de sabios, por que no les ocurrió consultar el texto de las Confesiones en otra edicion. Yo estudié bastante la cuestion de los Clásicos, y tampoco advertí la mutilacion cuando escribí la entrega 1.ª de mi Ensayo, por que tampoco me ocurrió consultar el texto de las Confesiones. Hai cosas que a nadie ocurren, por que dependen de otras que nadie se figura.

Audacia de partido. Siendo abundantes en Europa los ejemplares del libro de las Confesiones, Ventura debia haber conocido que era mui facil que le descubrieran la mutilacion; mas es evidente que el que está ciego no vé nada. Todo ardiente partidario es mui audaz, ora sea un Alejandro o un César, ora un politico de provincia. Por que todo ardiente partidario tiene una fé excesiva en eso que se llama la *fortuna*; en qué ella hará que no se descubra tal y tal cosa, que pase desapercibida; por que profesa el principio de que la fortuna ayuda a los audaces: *Audaces fortuna juvat.*

JUAN. ¡La fortuna, la casualidad! No, estas palabras no tienen simpatia para mí.

FRANCISCO. Llenos estan los clásicos paganos, especialmente Ciceron y Horacio, de sentencias encomiásticas de la fortuna. Seria mui largo e inconducente referirlas, y te traeré solamente a la memoria esta de Napoleon I, cuando hablando de los negocios dificiles, dice: "Hai en ellos una tercera parte que pertenece a la razon, y las otras dos a la fortuna." Largo seria tambien recordarte la multitud de inventos utilisimos debidos a la casualidad, y te interrogaré únicamente: ¿como niegas la casualidad, viendo que la casualidad ha traído a mis manos el libro de Rollin? ¿Como niegas la fortuna, cuando por la experiencia consta que ha habido y hai muchos hombres afortunados, y que lo fueron los mismos Gaume y Ventura, puesto que ni Venerables Obispos mui versados en las Obras de San Agustin, como el Ilustrisimo Sr. Sollano y otros de Europa, descubrieron la mutilacion? Yo no tengo noticia de ello, aunque me parece moralmente imposible que no la haya descubierto alguno.

En fin, ya sabes lo que es para nosotros los cristianos la fortuna y la casualidad. Continuo.

Ceguedad de partido. La preocupacion y el entusiasmo en pro de una causa, levantan del corazon humo que oscurece la razon. El hombre de mas claro entendimiento, presa de la avaricia, de la lujuria, de la ira, del fanatismo [que fué el defecto de Gaume y de Ventura], piensa y obra de una manera que a todos admira, de una manera mui diversa que si estuviera en plena tranquilidad del ánimo: ceguedad que llega a veces hasta la extravagancia, y que Cervantes ha ridiculizado en su Quijote. Empúñase una bandera, y se lleva con anhelante celo por doquier: unas veces por el camino recto, y otros por mil tortuosas veredas. Una bandera es de las cosas mas fascinadoras del mundo: diversos ardidés y diversos medios se creen licitos para salvarla. Si el que la sigue es malo, no hace caso de la conciencia, y si es hombre probo, instándole por una parte su conciencia y por otra su bandera, celebra esa transaccion que dice Balmes entre su bandera y su conciencia, la qué no pocas veces hace el papel de las viudas en una transaccion. El quiere estar bien con su conciencia y procura calmarla, pero ella no quiere, y así, y con tormento, lleva su bandera mucho tiempo.

JUAN. En efecto, Gaume y Ventura no obraron por dolo, sino por fanatismo, y que el fanatismo ciega, es de aquellas verdades que constan mas claramente en la historia. Obraron por fanatismo, por que por este se entiende en sentido propio obrar exageradamente por un motivo de religion, con la conciencia erronea de que se hace un bien, y Gaume y Ventura obraron exageradamente por un motivo de religion, asaber, por salvar la religion y las costumbres de la juventud que creian amenazadas de paganismo, y obraron con conciencia erronea, por que con conciencia recta no se hacen algunas cosas, por ejemplo, mutilar los textos de los Santos Padres.

FRANCISCO. La leccion que hemos de sacar de esas peripecias de la guerra literaria de los referidos sabios, y de su célebre vencimiento por la Enciclica de 1853 (*finem imposuit*), es conocer cuán peligroso es el juicio individual, cuan arriesgadas son ciertas novedades, cuan expuesto a error es desviarse de las costumbres católicas seculares, y cuan acertadamente obraron los SS. Obispos (que fueron casi todos los de la cristiandad), que apesar del torrente de erudicion delumbradora de Gaume y de Ventura, dijeron: "No: hace muchos siglos que se estan enseñando los clásicos paganos a la juventud de los Seminarios, y lo mas conveniente es que se sigan enseñando en el nuestro." El fruto que hemos de sacar de ese lamentable caso, es conocer las profundas miserias inherentes a todos los hijos de A-

dam, sin que se libren de ellas ni el sabio ni el virtuoso.

JUAN. Pues se consumó la obra, y se ha consumado nuestra Conferencia. Concluyo, amado Francisco, por una parte mui complacido de esta conversacion, en que amistosa y francamente nos hemos ilustrado mutuamente sobre diversos puntos de la Bella Literatura; mas por otra parte me retiro con tristeza: con aquella tristeza profunda que produce una amarga decepcion. ¡Oh dolor! ¿De qué sirvió la defensa que el literato de Urgel hizo de Gaume y de Ventura?

FRANCISCO. De lo que sirvió la defensa que Don Quijote hizo de Andres. (*Y cuando esto dijo tosió*).

JUAN. Yo era gaumista de buena fé, temia mucho por la suerte de nuestra cara juventud, me parecia que las doctrinas y los hechos alegados por Gaume y por Ventura eran tales como los presentaban, y crei que la opinion y para mi doctrina de esos sabios descansaba en los mas sólidos fundamentos; pero despues de bien miradas las cosas . . . ¡quien lo creyera!

FRANCISCO. Estas justificado. El Ilustrisimo Sr. Sollano, otros poquisimos Venerables Obispos de Europa, el Sr. Canónigo Arzac y otros literatos eclesiásticos y seculares, abrieron las obras de Monseñor José Gaume y del Mui Reverendo Padre Joaquin Ventura de Ráulica; la fama de esos autores, la aureola de sabiduria y de virtud que les rodeaba, les pareció una garantia sobrada de su opinion, y para los mismos lectores doctrina, que aquellos defendian; devoraron mas bien que digirieron sus libros; les admiró su erudicion; los encantó su filosofía; y sobre todo, los preocupó hondamente el temor de la desmoralizacion de la juventud. A eclesiásticos y a seculares impedian las muchisimas ocupaciones de su estado y profesion revolver libros y mas libros, y hacer los largos estudios que son necesarios para profundizar la vasta cuestion de los Clásicos, y desenmarañar la madeja de sofismas formada por Gaume y por Ventura, y cayeron en la red. Hablo de los gaumistas que han tenido estas dos cualidades: talento y buena fé; por que respecto de los que han carecido o carezcan de alguna de ellas, la causa de sus equivocaciones es obvia, y no hai para que ocuparnos de ellos, ni afectarnos por su ensenanza y producciones. Gaume y Ventura habian caido en la red que les habia formado, no la maldad, sino su propia imaginacion, su preocupacion y el ejemplo de uno que otro rarísimo y excéntrico sabio de los pasados siglos, como Alcuino. Dura y tenaz es la preocupacion de un rústico, y sin embargo, Dios nos libre de la preocupacion de un sabio. Y a la misma red en que ellos habian caido, arrastraron a otros. El Ilustrisimo Sr. Sollano, el Sr. Canónigo Arzac y todos los literatos gaumistas de buena fé